Una lingüista de pacotilla

Cuando empiezo a aprender un idioma nuevo, al principio siempre me pienso las cosas mucho y trato de no decir la palabra equivocada y de no meter la pata y empezar a usar otro idioma entre medias. Hace tiempo vi que alguien decía en internet que los que hablamos más de dos idiomas en vez de "bilinguals" somos "bye linguals", porque al final acabas mezclando las palabras y diciendo cosas rarísimas hasta en tu lengua materna. Bueno, esto evidentemente no le tiene que pasar a todo el mundo, pero a mí sí. Después siempre llego a un punto en el que me siento tan cómoda en el idioma que la prepotencia se apodera de mí y me parece que no necesito la ayuda de nadie, y esto ya me ha jugado malas pasadas varias veces, aunque tampoco es que me arrepienta de ellas porque así tengo algo que contar.

Una de las veces que esto me pasó estaba en el gimnasio en Gotemburgo, Suecia, un lugar que, por cierto, no suelo frecuentar mucho (el gimnasio, digo). Estaba en una máquina de esas de subir escalones, que son la mayor tortura de la vida cuando se me terminó el agua que llevaba en mi botellita reutilizable. Pienso "¿Qué hago?". Empiezo a buscar alguna fuentecita en la que poder rellenar la botella. Desde el sitio y fingiendo que bebo agua de una botella opaca que está vacía muevo los ojos a todos los lados del gimnasio. No sé cómo se dice "fuente" en sueco y me niego a hablarle en inglés a nadie y que se piensen que no soy una sueca más. Entonces, a lo lejos, encuentro el sitio que estoy buscando. Una puerta en la que con letras grandes se lee: "Vattenmätare". No había escuchado esa palabra en mi vida, pero la destripo en mi cabeza confiando en mis conocimientos en lingüística adquiridos en la universidad: "Vatten" significa agua. Empezamos bien. "Mätare" no sé qué significa. Estar "mätt" significa estar lleno después de comer. Y el sufijo "-are" se utiliza para convertir un verbo en un sustantivo con el significado "algo que…". ¡PERFECTO! "Algo que llena de agua". Y ¿Qué va a llenar de agua? Pues una botella. Claro que sí. Con mi seguridad, la espalda bien rectita y la coleta bien alta me dirijo hacia esa puerta con la mirada clavada de aproximadamente 200 personas que corrían en las cintas de hacer ejercicio mientras veían "Mujeres Desesperadas" en la televisión. Entonces, abro la puerta para encontrarme con… Una pared con un montón de botones, de tuberías y de llaves. Resulta que "Mätt" con dos "t" significa estar lleno. Pero "Mätare" con una "t" significa medidor. Lo que había detrás de esa puerta era el contador del agua. Cerré la puerta rápido, me di la vuelta y aun con la cabeza muy alta me fui al vestidor y al mes siguiente me cambié de gimnasio. Se ve que no soy tan sueca como pensaba, aunque me lo haga.